

La Voz de Menorca

Número suelto. 15 céntimos
Número atrasado. 20 »

Órgano del Sindicato Unico de Trabajadores de Mahón y portavoz de las organizaciones de Menorca afectas a la C. N. T.

Año XXXI — Número 9582

SUSCRIPCION
En la Isla, al mes. Ptas. 2'50
Resto de España » 3'00
Estranjero, al año » 50'00

MAHON, MARTES 29 DE DICIEMBRE DE 1936

REDACCION Y ADMINISTRACION
CALLE FERMIN GALAN, 21

El día de la victoria se acerca...

Italia anuncia la retirada de sus tropas y material de guerra de España. Alemania amenazada por Inglaterra y Francia, prepara también su retirada. Esto significa para Franco y satélites el principio del fin

La máscara y el rostro

La propiedad no es un robo

Hay momentos que nos hemos creído que estamos viviendo una Revolución, y que como lógica consecuencia de la misma está abolida la propiedad individual y privada.

Así vemos cómo están intervinidos los bancos, cómo se requisan las riquezas, de qué forma se controla la producción industrial, qué normas nuevas rigen la propiedad urbana, cómo todo lo que era de propiedad privada, en suma, ha entrado en poder de la colectividad.

Mas, de cuando en cuando, se topa uno con montañas inaccesibles para la Revolución, con fortines inexpugnables del viejo concepto en las cosas más nimias, pero a través de las cuales se ve cuán difícil es esta obra de renovación, incluso en aquellos que están más obligados a igualar la vida, aun cuando tengan que hacer el pequeño sacrificio de una mínima parte de sus intereses particularísimos.

Todo, como decimos, ha sido inun dado por el torrente revolucionario según nosotros creíamos; pero ayer hemos sorprendido una escena de café en la que hemos visto cómo todavía hay pintorescos reductos de la propiedad privada.

Llega al café un grupo de personas y toma asiento junto a una de las mesas vacías y al presentarse el camarero les dice, no muy educadamente por cierto:

—En esta mesa no se les puede servir... Está «reservada»...

—¿Reservada? — le contestan —.

—¿Para quién?...

—Para una «peña» que hace diez años que viene a la casa...

—Pero, ¿es posible que ahora exista eso?

—No tengo que dar más explicaciones... Aquí mandamos los camareros y en esa mesa no os sirvo...

Intervenimos nosotros de buena fe. Quisimos hacer ver a estos compañeros que el «derecho» a un asiento en determinado lugar del café no se puede invocar hoy porque se ha ya estado concurriendo a ese mismo sitio diez años... Que con esa teoría, el antiguo propietario del café reclamaria también «su derecho», puesto que hace más de diez años que el café era suyo...

Pero confesamos nuestro fracaso.

Por toda respuesta se nos dió la que a ellos «no les importaba ni la Revolución, ni el cambio de normas ni siquiera las organizaciones sindicales a las que deben de pertenecer» y que aquello «como era de ellos» lo administraban «como les daba la gana».

Otro parroquiano que estaba a nuestro lado, nos dió:

—No se moleste usted en convencerles, amigo... Este mismo inciden

te se ha repetido el otro día con unos franceses que todavía no han debido de salir de su asombro al escuchar de un camarero, en correcto francés, cómo explicaba el concepto que tenían de aquella «su propiedad» y el desprecio que les inspiraba la colectividad...

Optamos, pues, por callar y nos resignamos a que se nos sirviera café caro y malo, cuando y como quiso el camarero.

Pero recordamos a Federica Montseny, nuestra gran maestra de verdades, cuando dijo aquello de que muchos habían expulsado a un burgués para «implantar en su sitio a seis o siete nuevos burgueses», y pensamos con cuánto juicio habla nuestra compañera.

Estos pequeños incidentes son harto lamentables para el porvenir de la nueva estructura social. Resulta grotesco que mientras se ha desmontado toda la propiedad, ésta subsista en relación a un asiento en un café. Sin embargo, la explicación es sencilla en cuanto observamos que este café es uno de los restaurantes de lujo, donde todavía come confortablemente quien tiene dinero para hacerlo, sin que nadie le pregunte cómo lo ha adquirido. Uno de estos cafés restaurantes donde se sirve pollo y langosta y toda suerte de manjares, como un sarcasmo para las pobres familias de trabajadores que han de hacer cola ante una panadería o una tienda de patatas. Uno de esos cafés restaurantes que tanto encolerizaban a nuestro llorajo Durruti cuando hacia alguna escapada del frente y venía a Barcelona y los encontraba en pleno festín, como si nada ocurriera en el resto de España...

Los que especulan con esta clase de negocios, que no son asequibles al jornal de los trabajadores en general, no se han dado cuenta de que su especulación es una inmoralidad en estos momentos. Y en vez de callar y ser amables con los que lo observamos y nos callamos, todavía nos tratan con desdén, desigualando el plano social en favor, naturalmente, de quien tiene más dinero que nosotros.

«Su Revolución» da tristeza y se presta a que medite a donde podemos ir a parar si emprendemos este camino de desigualdades.

Al lanzar Proudhon su magnífica frase: «La propiedad es un robo», tuvo en cuenta, sin duda, los grandes latifundios, los monopolios capitalistas de las minas y los ferrocarriles, las grandes propiedades urbanas, el atesoramiento de dinero, en los bancos, las grandes manufacturas en manos de un «capitán» de industria. Más no tuvo en cuenta que su apotegma se vendría al suelo porque unos camareros, en plena Revolución, aseguraran la propiedad de un asiento de «su café» a unos señoritos que se retrasaban en la hora de su tertulia. Porque si esto lo sabe Proudhon, no se hubiera atrevido a lanzar ese apóstrofe a la cara de los capitalistas. O hubiera renunciado a su actividad de pensador...

Actividad internacional

Por la paz de Europa, Francia reconocería a Alemania cierta expansión colonial

El diario inglés «The Times», publica un artículo de su corresponsal en París, en el cual dice, que Francia estaría dispuesta a acceder a que se diesen colonias a Alemania, si a cambio de esto, se deja arreglada de una vez la situación general europea. Para eso sería necesaria la reducción o limitación de armamentos y de esta manera, en lugar de construirse tantos cañones, se podría comprar más mantequilla para el pueblo y más materias primas.

Es necesario, también, que Alemania adopte respecto a España una política constructiva, ya que de otra manera podría contribuir, a encender rápidamente la guerra mundial.

Parece ser igualmente, que Delbós además de informar al Gobierno alemán por vía diplomática que si el Reich continúa apoyando a los rebeldes, se terminará la política de no intervención por parte de Francia, manifestó que ni Francia ni Inglaterra están dispuestas a tolerar la invasión virtual de España por Alemania.

Las notas anteriores han motivado una serie de conferencias de los altos organismos alemanes, y no sería de extrañar que en breve fecha la intervención germana en España quede terminada decisivamente.

Así, pues, sin necesidad de resoluciones extremas la entente franco británica habrá eliminado de España a alemanes e italianos que son los que sostienen el conflicto actual, ya que sin su intervención, los fascistas españoles haría tiempo que estarían vencidos.

De todas formas, la intervención alemana e italiana en España habrá logrado sus objetivos, que era por parte de Italia lograr el reconocimiento del imperio Abisinio, y por Alemania que se comience a tomar en consideración la devolución de parte de las colonias perdidas por el tratado de Versalles y que, de momento, Inglaterra y Estados Unidos le concedan otros empréstitos.

No crean, empero, italianos y alemanes que van a digerir en paz sus posibles conquistas, pues no está lejano el día en que habrán de dar cuenta de su política de atropellos y pro vocaciones.

La revolución y la guerra, al día

El debut de los refuerzos alemanes, ha sido un fracaso

El generalato fascista, obsesionado por la toma de Madrid y ante sus compromisos y exigencias internacionales, que le apremian para ello, trasladó a dicho frente todas las fuerzas moras y legionarios. El caso es que allí han dejado sus cuerpos lo más florido de las tropas fascistas, y cuando en éstas—las que salieron ilesas de la hecatombe—empezaban a notarse serios síntomas de rebelión manifiesta, pues más de una vez tuvo el mando faccioso que recurrir a los fusilamientos, entra la preocupación en los directores de la guerra, y se emplaza en las vanguardias a los requetés y falangistas, los cuales, con igual suete, son diezmos en número considerable por el fuego certero de nuestros cañones y ametralladoras, haciéndoles una verdadera carnicería. Ante la obligación de una retirada vergonzosa de los frentes de Madrid, después de haber prometido, desde todos los rotativos facciosos, que su caída era inminente y haberlo divulgado así con grandes titulares en la Prensa fascista internacional, se recurre en un acto de desesperación, al auxilio del ejército teutón y de las camisas negras itanas. Desembarcando, de los primeros, cerca de seis mil hombres, y de los segundos, unos dos mil quinientos.

Conseguido este auxilio de intervención vergonzante, la Junta fac-

ciosa de Burgos cambia de lenguaje, y nuevamente «promete» que esta vez, la plaza de Madrid, será tomada por asalto dentro de pocos días. Si con el «coco» fantasmagórico de los moros y el instinto sanguinario de los legionarios, no han podido conseguir el objetivo, ¿cómo van a lograrlo con fuerzas que van engañadas a la lucha, porque les han dicho que los «rojos» eran unos cobardes, y que a los primeros disparos huían como «conejos»? El caso es que, a estas horas, el desengaño de los fascistas internacionales ha sido tremendo y desconcertante. En los desesperados ataques que efectuaron en los frentes de Madrid, y sobre todo en el barrio de Usera y en el sector de la Ciudad Universitaria, no tuvieron mejor suerte que los moros, los legionarios y los cobardes requetés y falangistas. En los primeros encuentros, contrastaron plenamente que nuestras Milicias no se baten con trancas ni con escobas, sino con excelente material de guerra moderno y con una moral superior y desconocida para ellos.

Sobre el terreno dejaron infinidad de muertos y el resto que intervino en el combate, bastante hizo con poder salvar su pellejo, replegándose desordenadamente a sus posiciones, asombrados y desconcertados por la realidad. La lección ha sido elocuente.

Cómo se han transportado a España las tropas de la Reichswehr

Para completar la noticia publicada por la «Deutsche Informationen» sobre el viaje del vapor alemán «Koenigstein», de Stettin a Sevilla, un pasajero de dicho barco nos ha hecho las siguientes declaraciones:

«De Bremen, el buque fué a Stettin. Allí se cargaron 100 piezas anti aéreas Flaks, más de 100 reflectores y de tres a cuatro mil toneladas de granadas y municiones. Además, llegaron a bordo «400 hombres de la Reichswehr en traje civil.» No se trataba de los llamados voluntarios, sino un grupo de ejército enviado, bajo el mando de sus oficiales, a «ejercicios anti aéreos.»

Las tropas llegaron a bordo en traje civil, pero trajeron consigo sus bagajes (mochila, manta, utensilios para comer, azadón, fusil, bayoneta, casco de acero, correa y cinturón) en cajas especiales. Los oficiales llevaban sable y pistola.

En alta mar se dió a conocer a estos hombres que iban con destino a España. A cada uno le fué ordenado el más riguroso silencio, haciéndoles jurar su observancia y amenazando con la muerte al que rompiera el juramento.

En cada uno de los cuatro compartimientos de carga estaban de guardia, día y noche—pistola al cinto—dos oficiales de la Reichswehr, y en la cabina del radiotelegrafista había otro oficial de vigilancia. Es tos oficiales se relevaban cada cuatro horas.

Para evitar actos de sabotaje por

parte de la tripulación, se emplearon, además, agentes especiales de la Gestapo, que tenían el encargo de espiar a los tripulantes. Un fogonero que, por la noche, inconscientemente, había echado al mar una colilla, fué denunciado y encerrado tres días por la sospecha de si el acto realizado era una señal.

En Brunsbuettel, junto al Nord-Ostsee Kanal, el buque cargó carbón Bunkol. Se prohibió severamente a la tripulación ir a tierra. Un fogonero que rompió esta prohibición fué detenido en seguida y no se sabe qué le sucedió. La carga del carbón no se hizo—como de costumbre—por obreros de la localidad, sino por la tripulación misma, que recibió por este trabajo un salario de 1.40 marcos por hora.

A partir de Brunsbuettel, el buque fué escoltado por un crucero hasta Quasant. Durante el viaje la marca de la chimenea A. B. (Arnold Borstein), fué transformado en K. G. (Karl Grenweostrudorf, Compañía sita en Halkenau y que hace grandes negocios suministrando material de guerra).

Desde Quasant, el viaje continuó con la escolta de los cruceros «Kooln» y «Nurenberg» y de algunos submarinos hasta Sevilla. En Sevilla se pagó a los muss soldatsn (soldados obligados) de la Reichswehr, que tan impensadamente tuvieron que ir al frente un anticipo de 1.000 pesetas. Se prohibió severamente a la tripulación escribir a sus familias y las cartas que, a pesar de la prohibi-



